RAMONA HÖNL

Una mujer pinta de verde la fábrica

En TRUMPF, la sostenibilidad tiene un rostro: el de Susanne Hartlieb. Es jefa del departamento de sostenibilidad desde agosto de 2018. Pero ¿puede una empresa con el consumo energético de una pequeña ciudad conseguir reducir las emisiones de CO2 a más de la mitad? Una visita a la sede central en Ditzingen, donde precisamente eso sucederá en los próximos años.

Susanne Hartlieb recorre a grandes zancadas la última planta del aparcamiento de varias plantas de TRUMPF. "Los empleados tienen a su disposición 86 puntos de carga de coches eléctricos. Tienen una potencia total de unos 1.000 kilovatios. A modo de comparación: 10 000 televisores podrían funcionar con esto. Nuestro objetivo es que los empleados puedan cargar cómodamente sus coches durante las horas de trabajo", dice Hartlieb. En 2019, TRUMPF inauguró el aparcamiento revestido de metal curvado. En ese momento, la prensa describió el "Nivel 8/9" como la mayor estación de carga eléctrica del sur de Alemania.

Pero eso no es todo: "Nuestros compañeros de campo, ventas y servicio están probando actualmente cómo el tamaño del maletero, la autonomía y la carga del coche eléctrico se adaptan mejor a sus trabajos. En nuestra flota, las emisiones de CO_2 deben reducirse en un 50 % para 2030 en comparación con el ejercicio 2018/2019", informa Hartlieb. Se trata también de un paso importante hacia la neutralidad climática, que TRUMPF ya ha alcanzado desde 2020, al menos en lo que respecta a su balance.

El objetivo: acabar con el CO2

A lo largo de los próximos siete años, TRUMPF invertirá 80 millones de euros en la protección del clima. La empresa de alta tecnología quiere evitar las emisiones en la medida de lo posible y ya no las compensa (como es habitual en la industria) con certificados reconocidos internacionalmente. Pero ¿hasta qué punto es realista que una empresa con unos 17 000 empleados reduzca a más de la mitad las emisiones de CO_2 derivadas de su propio consumo de energía? La internacionalmente respetada iniciativa "Objetivos basados en la ciencia", una alianza de la ONU, WWF y empresas, ha certificado estos objetivos de reducción. "Son ambiciosos, sin duda. TRUMPF se tiene que poner las pilas. Nuestros objetivos de reducción del consumo de energía de nuestros productos son especialmente exigentes. Igual de difícil es desprenderse de la mochila de CO_2 de los materiales que utilizamos", afirma Hartlieb. Pero: en toda la empresa, los equipos de proyecto ya habían desarrollado ideas y

creado hojas de ruta vinculantes. "El proyecto de sostenibilidad es un proyecto a gran escala en el que muchas personas tienen que trabajar juntas y todo el mundo puede aportar algo", dice Hartlieb. La voluntad de trabajar en cuestiones de sostenibilidad nunca ha sido mayor.

La heroína de la sostenibilidad: La voluntad de trabajar en temas de sostenibilidad nunca ha sido tan grande. "Tenemos que actuar ya", afirma Susanne Hartlieb. "La ventana de oportunidad es limitada".

Blueprint: Con la combinación adecuada de aplicaciones de calor y frío, el consumo de energía disminuye.

Plan maestro de consumo de energía

Cambio de escenario a la zona de producción 4. Susanne Hartlieb recorre a grandes zancadas las tres nuevas salas de producción, así como las zonas de oficinas, almacén y técnica. En un total de 45 000 metros cuadrados, más de seis campos de fútbol, la unidad de negocio de láser pronto producirá de forma respetuosa con el medio ambiente. "Llevamos a cabo proyectos de esta envergadura desde el principio con planes maestros de energía. Muestran, por ejemplo, cómo los flujos de calor y frío pueden conectarse en red de forma óptima. Refrigeración de procesos en la producción, tecnología de edificios inteligentes, control de la energía... todo está encaminado a ahorrar energía", dice Hartlieb mientras baja una escalera.

En lo más profundo del sótano y dos pisos por debajo del nivel de la calle, abre una puerta. Tuberías, tubos, generadores: la sala es algo así como la cámara del corazón de la nueva ala, atiborrada de tecnología de calefacción, ventilación y aire acondicionado. "Este podría ser el modelo para todos los demás lugares de emplazamiento. Por ejemplo, utilizamos una máquina de refrigeración central y calentamos el sistema de limpieza de componentes láser con su calor residual". Medidas como éstas reducen el consumo de energía para aplicaciones de calefacción y refrigeración en TRUMPF en torno a un 70 %. Ahorro: unas 4.500 toneladas de dióxido de carbono al año y, por supuesto, mucho dinero.

» La humanidad tiene una ventana de oportunidad limitada hasta 2030. Debemos actuar ya.

Susanne Hartlieb, jefa del departamento de sostenibilidad, Grupo TRUMPF

Más crecimiento, menos emisiones

Casi la mitad del consumo de energía de TRUMPF corresponde a la sede central de Ditzingen. De aquí a 2030, se ahorrará mucha energía al año en comparación con el ejercicio 2018/2019. Se trata de medidas que suponen un 1,5 % menos de electricidad y un 3 % menos de consumo de gas natural y gasóleo de calefacción. "En todos nuestros lugares de emplazamiento invertimos en la mejora energética de edificios, instalaciones y procesos", afirma Hartlieb. Eso vale la pena. Hace cinco años, los lugares de emplazamiento de TRUMPF aún emitían la friolera de 50 000 toneladas anuales de dióxido de carbono; en 2030, esta cifra debería ser sólo la mitad.

Electricidad desde el tejado de cada fábrica

Por ello, TRUMPF lleva años ampliando su propia generación de energía a partir de fuentes renovables. Hartlieb señala con el dedo hacia arriba: "Por supuesto, la energía fotovoltaica está instalada en los tejados de las naves de producción recién construidas en Ditzingen. Estamos hablando de 9.500 metros cuadrados de paneles solares sólo en la zona de producción 4, lo que equivale a casi 1,5 campos de fútbol. La instalación proporciona 1,15 gigavatios hora de electricidad al año. A modo de comparación, esto podría abastecer a más de 280 hogares con cuatro personas durante un año", explica Hartlieb. Para 2027, todos los tejados adecuados de los edificios propiedad de la empresa deberán estar equipados con sistemas solares. Estamos hablando de 15 a 18 megavatios de pico, lo que corresponde a alrededor del diez por ciento del consumo. El resto procede al 100 % de fuentes renovables. TRUMPF ya compra electricidad verde a las centrales más jóvenes posibles, no subvencionadas. En el futuro, también procederá directamente de los operadores de aerogeneradores.

Smart Factory: TRUMPF ofrece muchas tecnologías que ayudan a mejorar la huella ecológica en la producción.

Electricidad desde el tejado de la fábrica: TRUMPF está ampliando constantemente la generación de energía a partir de fuentes propias, por ejemplo mediante grandes sistemas fotovoltaicos.

Estación de carga eléctrica: En Ditzingen, los trabajadores tienen a su disposición 86 puntos de carga en el aparcamiento propio de la empresa. TRUMPF también está electrificando su flota de vehículos.

Smart Factory – Green Factory

Mientras tanto, Hartlieb ha llegado a la Smart Factory de TRUMPF. La empresa fabrica allí piezas de chapa con sus propios equipos, por ejemplo, para utilizarlas como carcasa exterior en máquinas de plegado. Hartlieb junto a una máquina de corte. Nanojoints, Drop and Cut, Active Speed Control, TwinLine: los términos técnicos de las funciones para ahorrar energía y materiales zumban ahora por la sala como abejas. "En TRUMPF disponemos de numerosas tecnologías que ahorran material y energía y contribuyen a mejorar la huella ecológica en la producción. La transparencia de los datos es el elemento clave para una mayor sostenibilidad. Gracias a la interconexión digital, por ejemplo, las máquinas y los sistemas se pueden mantener con antelación y evitamos averías en las máquinas. Ayudamos a los clientes a aumentar la productividad y proteger el medio ambiente", afirma Hartlieb.

Se trata de nuestro patrimonio

Hartlieb añade: "Es una tarea que no podemos eludir. La humanidad tiene una ventana de oportunidad limitada hasta 2030. Debemos actuar ya. Al fin y al cabo, se trata del legado que queremos dejar a las generaciones futuras". Al final del día, quita el candado de su bicicleta y se dirige a casa.

RAMONA HÖNL

PORTAVOZ DE MÁQUINAS-HERRAMIENTA